

Article 17 TFEU  
**“El 30.º aniversario del mercado único de la UE:  
logros pasados y desarrollos futuros”**  
**EL MERCADO ÚNICO Y EL ALMA EUROPEA**

---

COMECE

(Commission of the Bishops’ Conferences of the European Union)

Sergio Rodríguez López-Ros

Pro-Rector, Universitat Abat Oliba CEU

El trigésimo aniversario de la puesta en marcha del mercado único europeo nos recuerda la estrecha conexión entre los diferentes papados y la idea de una Europa unida bajo unos mismos ideales, capaz de armonizar un común sentimiento de pertenencia con las múltiples identidades locales y sectoriales. Se trata de hacer realidad el sueño de los padres fundadores de tener una unión más cercana entre todos los pueblos de Europa. Y el mercado interior es una pieza estratégica clave para conseguir que Europa, haciendo honor a su lema, esté unida en la diversidad, porque unidad no significa uniformidad. Recordemos que ya al inicio de la integración europea señalaba el papa san Juan XIII que la tarea de los responsables de la andadura europea era inmensa y que sería necesaria “la práctica de la beneficencia entre las naciones, la ayuda: mutua en el plano económico, con un espíritu de desinterés y de benevolencia amistosa, como aquello que traza el camino más seguro para la unión y la paz entre los hombres”<sup>i</sup>. Nos lo recordaba asimismo el Papa Pablo VI, cuando calificaba a Europa de ‘una realidad a la que el desarrollo de las relaciones modernas entre los pueblos ofrece un apoyo indiscutible’<sup>ii</sup>.

Su sucesor, el papa San Juan Pablo II, nos recordaba al finalizarla guerra fría que se avecinaba un nuevo ciclo en la historia de europea y del mundo y que la entonces Comunidad Económica Europea debía apostar muy fuerte “por la economía libre y socialmente inspirada presupone sujetos verdaderamente libres, que asumen sus propias responsabilidades, respetan lealmente los compromisos contraídos con sus colaboradores y siempre tienen en cuenta el bien común”<sup>iii</sup>. El Sumo Pontífice nos alertaba que la nueva etapa debía basarse no sólo en la lógica del mercado interior, sino también en ciertos valores y principios básicos de convivencia entre las naciones. Se destacan

entre otros la construcción de una auténtica comunidad humana, la cooperación o la pertenencia a una comunidad solidaria.

El papa Benedicto XVI apelaba asimismo a la fortaleza que una Europa unida y un mercado interior fuerte suponen en un contexto internacional volátil e inestable, en el que “la globalización, los efectos negativos de la reciente crisis financiera, y la llamada financiarización de la economía nos pone a prueba”<sup>iv</sup>. Los europeos tendríamos que poner más veces en valor el hecho de pertenecer no solo al mayor episodio político de la historia, sino al mercado interior más consolidado que haya visto la humanidad. Esta idea también la puso de manifiesto el Santo Padre cuando recalcó que ‘Europa tiene también hoy en el mundo un gran peso tanto económico como cultural e intelectual. Y, de acuerdo con este peso, tiene una gran responsabilidad’<sup>v</sup>.

El papa Francisco ha señalado en más de una ocasión que debemos recuperar el alma de Europa. Los padres fundadores entendieron perfectamente el alma de Europa y “supieron buscar vías alternativas e innovadoras en un contexto marcado por las heridas de la guerra. Ellos tuvieron la audacia no sólo de soñar la idea de Europa, sino que osaron transformar radicalmente los modelos que únicamente provocaban violencia y destrucción”<sup>vi</sup>. Es evidente que el mercado interior es parte esencial de nuestro proyecto común y que no se entiende Europa sin este hito histórico, que además sirve en el propósito de dar luz a una nueva Europa basada en tres capacidades: la capacidad de integrar, la capacidad de comunicación y la capacidad de generar<sup>vii</sup>. Europa es capacidad de integrar dado que su identidad siempre ha sido dinámica y multicultural, y hace de la solidaridad (que nunca puede ser confundida con la limosna, sino como generación de oportunidades para que todos los ciudadanos puedan desarrollar su vida con dignidad) su bandera. Tiene una enorme capacidad de diálogo, ya que este gran espacio interior ha sido capaz de generar coaliciones no sólo militares o económicas, sino culturales, educativas, filosóficas, religiosas. Y Europa tiene capacidad de generar, de buscar nuevos modelos económicos más inclusivos y equitativos, orientados no para unos pocos, sino para el beneficio de la gente y de la sociedad. “Europa es el paradigma de la economía social de mercado, alentada también por mis predecesores”<sup>viii</sup>.

Esta alma europea está más necesitada que nunca de políticos que estén a la altura de las circunstancias. Europa no es un conjunto de normas que cumplir, o un manual de protocolos y procedimientos que seguir. Como recordaban los padres fundadores, “Europa es la conciencia de formar parte de una empresa colectiva, que no sólo traspasaba las fronteras de los Estados, sino también las del tiempo, a fin de unir a las generaciones entre sí, todas igualmente partícipes en la construcción de la casa común”<sup>ix</sup>. Y esta casa común, y el enorme éxito que el mercado interior supone, ha conseguido hacer realidad una verdad universal; la unidad prevalece sobre el conflicto<sup>x</sup>. En el marco del Diálogo (*Re*)*Thinking Europe. Una contribución cristiana al futuro del proyecto europeo* promovido por la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE), el papa Francisco afirmaba que “Hoy toda Europa, desde el Atlántico hasta los Urales, desde el Polo Norte hasta el Mar Mediterráneo, no se puede permitir perder la oportunidad de ser ante todo un lugar de diálogo, sincero y constructivo al mismo tiempo, en el que todos los protagonistas tienen la misma dignidad”<sup>xi</sup>. Haber construido el mercado interior más integrado de la historia es también un ejercicio de dignidad.

La historia siempre vuelve, y es primordial hacer memoria de los orígenes: no olvidemos cómo nació la Europa unida; no olvidemos la tragedia de las guerras del siglo XX. En pleno siglo XVI los primeros economistas europeos, los de la Escuela de Salamanca, crearon una teoría del valor alejada del precio y apostaban por la libertad económica en los flujos de capital como motor de equidad económica. No estamos hoy aquí sólo para hablar de riqueza sino para hablar de igualdad; tampoco lo estamos para hablar de instituciones sino para hablar de personas; y no estamos hoy aquí para hablar de crecimiento sino de redistribución. Sólo la dinámica de la comunidad, del comunitarismo, es capaz de superar el netamente economicista. Sin crecimiento equitativo y sostenible no hay justicia social y sin ella no hay paz, entendida no como la ausencia de guerra sino como la ausencia de conflictos sociales en el día a día.

El reto que supone la inteligencia artificial, cuya primera ley reguladora acaba de tener entrada en este Parlamento, abre grandes amenazas, pero también muchas oportunidades para rehumanizar el mercado, transformando las labores repetitivas o peligrosas y aumentando los márgenes que pueden

permitir una mayor redistribución de la riqueza. No está la persona al servicio del mercado sino al revés. Como recordaba el papa Benedicto XVI, “El mercado, al hacerse global, ha estimulado, sobre todo en países ricos, la búsqueda de áreas en las que emplazar la producción a bajo coste con el fin de reducir los precios de muchos bienes, aumentar el poder de adquisición y acelerar por tanto el índice de crecimiento, centrado en un mayor consumo en el propio mercado interior. Consiguientemente, el mercado ha estimulado nuevas formas de competencia entre los estados con el fin de atraer centros productivos de empresas extranjeras, adoptando diversas medidas, como una fiscalidad favorable y la falta de reglamentación del mundo del trabajo. Estos procesos han llevado a la reducción de la red de seguridad social a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas en el mercado global, con grave peligro para los derechos de los trabajadores, para los derechos fundamentales del hombre y para la solidaridad en las tradicionales formas del Estado social” (*Caritas in veritate*, 25). En fondo, “El mercado está sujeto a los principios de la llamada justicia conmutativa, que regula precisamente la relación entre dar y recibir entre iguales” (*Caritas in veritate*, 35). Su base es la confianza, que a su vez se basa en la transparencia y, en definitiva, en la igualdad.

El gradual y paciente trabajo de construcción de una Europa unida, en ámbitos primero particulares y después cada vez más generales, ¿qué tenía dentro como inspiración? ¿Qué ideal, si no el de generar un espacio donde se pudiera vivir en libertad, justicia y paz?<sup>xii</sup> Hay veces que los árboles no nos dejan ver el bosque, y en este sentido no me gustaría acabar mi alocución sin hacer referencia a la necesidad imperiosa que vivimos en la actualidad de conciliar las exigencias de la fe y de la doctrina social de la Iglesia con las necesidades y los límites impuestos por las leyes del mercado y de la globalización<sup>xiii</sup>. Como subraya el papa Francisco, ‘es esencial volver a encontrar el alma europea: el entusiasmo y el sueño de los padres fundadores, estadistas que supieron mirar más allá del propio tiempo, de las fronteras nacionales y las necesidades inmediatas, generando diplomacias capaces de recomponer la unidad, en vez de agrandar las divisiones’<sup>xiv</sup>.

Muchas gracias.

---

<sup>i</sup> Discurso de su Santidad Juan XXI a los delegados de la Asamblea Parlamentaria Europea y de los países de ultramar asociados a la Comunidad Económica Europea, Sala del Consistorio, 26 de enero de 1961

ii Discurso del Papa Pablo VI a los participantes en la conferencia del movimiento europeo, 9 de noviembre de 1963

iii Audiencia General, Papa Juan Pablo II, 1 de mayo de 1991

iv Discurso del papa Benedicto XVI a los miembros de la Unión de Industriales de Roma, Sala Clementina, 18 de marzo de 2010

v Entrevista al Santo Padre Benedicto XVI, 15 de octubre de 2012

vi Entrega del Premio Carlomagno, Discurso del Santo Padre Francisco, 6 de mayo de 2016

vii Op.cit.

viii Op. Cit

ix Discurso del Santo Padre Francisco a los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea presentes en Italia para la celebración del 60 aniversario del Tratado de Roma, 24 de marzo de 2017

x Carta del Santo Padre Francisco a la señora Angela Merkel, Canciller de la República Federal de Alemania, con ocasión de la cumbre del G20 en Hamburgo, 29 de junio de 2017

xi Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la conferencia "Repensando Europa" organizada por la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE) en colaboración con la Secretaría de Estado, 28 de octubre de 2017

xii Discurso del Santo Padre Francisco a un grupo de jóvenes empresarios franceses, diciembre de 2019

xiii Viaje apostólico de su Santidad el Papa Francisco a Hungría (28-30 de abril de 2023), Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático, 28 de abril de 2023

xiv Mensaje del Santo Padre Francisco a los miembros del Grupo del Partido Popular Europeo, 9 de junio de 2023

---